

SEMANARIO POPULAR.

Este periódico se publica el viernes de cada semana.—La suscripción al trimestre, que se pagará adelantada, vale diez reales; el número suelto un real.—La agencia principal se halla en la tienda del señor Ciro Mosquera, bajo el palacio arzobispal, número 56.

TRIM. III. }

Quito, viernes 12 de abril de 1889.

} NUM. 25.

SEMANARIO POPULAR.

QUITO, 12 DE ABRIL DE 1889.

AJUSTE DE CUENTAS LIBERALES.

(Conclusión.)

Viniendo luego especialmente á los católicos del Ecuador, contra los cuales, sobre todo, hace ostentación de odio salvaje y de rencor profundo, piensa anonadarlos aun falseando la historia: ¿qué es, sino, eso de acusarlos de enemigos de los héroes del Diez de Agosto, y de Bolívar, y de Sucre y de todos los patriotas? Para escribir de esa manera es preciso haber hecho alianza con la infamia. Cuando la guerra de la Independencia en el Ecuador, no hubo disidentes en materia de fe: católicos fueron los patriotas y católicos los que no estuvieron por la emancipación; no hubo sino bandos políticos, y los errores que unos y otros cometieron, hijos fueron de una política inconsciente y de las pasiones que entonces, como en todo tiempo, se levantaron y agitaron turbulentas. ¿Cuál fué, en dónde estuvo el bando de energúmenos que invocando el nombre de Jesucristo obraba contra los héroes del 10 de Agosto y de la Independencia? Si existía ese bando de católicos falsos, ¿á cuál pertenecían esos mismos próceres que contaban en su número muchos piadosos sacerdotes, y hasta ilustres prelados, como el señor Cuero y Caicedo?

Desfilan luego Flores, Urvina, Rocafuerte, Borrero, Veintemilla y los Restauradores, á quienes los católicos han llamado impíos, herejes, excomulgados, &c., para luego humillarse ante ellos.

¿Qué baturrillo en pocas palabras! y ¿qué malicia tan tonta en ese baturrillo! ¿Quiénes fueron, cómo se calificaban á sí mismos los que se levantaron contra Flores? ¿no fueron liberales? ¿no fueron los discípulos de Hall, los Moncayos y otros? ¿quiénes rodearon á Urvina y le ayudaron en sus traiciones? ¿no fueron los liberales? ¿Quiénes fueron los que inquietaron á Rocafuerte y le obligaron á derramar sangre y hasta á dar látigo? ¿fueron por ventura los católicos? La historia de Borrero es de ayer: los liberales fueron los que trabajaron más para elevarlo, y ellos lo tumbaron, ayudando á la consumación de la traición más infame que mancha los anales ecuatorianos, y los católicos le rodearon y apoyaron en sus días de conflicto, después que le habían hecho oposición sin más anhelo que el de que cambiara de política, y no se expusiera y no expusiera la patria á los males que luego sobrevinieron. ¿Veintemilla! ¿ah! Veintemilla fué hechura de vosotros, liberales; de vosotros que para elevarlo disteis el grito del 8 de Setiembre; de vosotros responsables de la sangre de Galte y los Molinos y de las diabólicas atrocidades del 14 de Noviembre en Quito; de vosotros que le hicisteis perseguir al clero, desterrar obispos y romper el Concordato. Veintemilla, á quien después pintasteis como un necio, supo, sin embargo, conocer que le habíais tomado por un instrumento, y os echó á un lado quedándose sólo con el elemento militar que le convenía. Burlados, os irritasteis contra él y entonces le atacasteis; si hubiese continuado dándoos gusto hasta acabar con las instituciones católicas y plantar en el Ecuador el sistema radical completo, habríais continuado sirviéndole y adulán-

dole: el *mudo*, el *caballo*, habría sido para vosotros un grande hombre si quiera hubiese permanecido *caballo* y *mudo*. Varios miembros del partido católico se dejaron atraer por él, de miedo de que un nuevo cambio de política levantara el bando liberal, que no había podido surgir apoyado en el hombre que había buscado como medio, y que luego le diera las espaldas. Con todo, los conservadores católicos más influyentes no aprobaron la conducta de sus correligionarios; ellos y la mayoría de su partido permanecieron lejos del que tanto daño causó á la Iglesia, á la política y á la moral. Cuando arrastrado de su ciega ambición, Veintemilla dió el golpe de estado de Marzo de 82, ellos fueron de los primeros en oponer resistencia, y en preparar y llevar á término la contrarrevolución que derribó la dictadura é inauguró una nueva política más en armonía con las necesidades y los intereses de la Nación. Todo esto *es historia*; y, no obstante, el deslenguado escritor de Cuenca se atreve á insultar á *todo* el partido católico del Ecuador, acusándolo en lenguaje que apenas podría emplearse al tratarse de los mayores criminales del mundo, de haber sido servil adulator del traidor de Setiembre, del perseguidor del clero, del derrocador de su propia autoridad legal! Dínos, Ajax difamador, dínos ¿viste un solo momento al lado de Veintemilla, y halagándolo y sosteniéndolo, á los Salazares y á los Ponces, á los Espinosas y á los Ribadeneiras, á los Herrerías, los Lizarzaburus, los Guerreros, los Pólit y mil más conservadores y católicos sinceros? Díme, ¿me viste á mí?... Habla, ó rompe ese incucio escrito tuyo que destinaste á que nos aplastará como una montaña, y que hoy lo tomo para clavártelo en la frente como un estigma digno de tí.

No contento Ajax con habernos sojuzgado impía y bárbaramente tomándonos en el campo de la política, abre las puertas del santuario de la conciencia y penetra en él para descubrir el secreto de nuestras relaciones con Dios. Para ese poseso del bando liberal, no hay entre nosotros *un solo hombre piadoso y creyente*: todos somos sacrílegos, impíos, bebedores de sangre, ladrones, opresores de viudas y huérfanos, enemigos de la humanidad.... ¿Qué más?

Se le olvidó decir que cada uno de nosotros es un Satanás en persona, y que si nos quitan el sombrero y bajan los pantalones, asomarán, para comprobarlo, los cuernos y la cola. Ah, otra cosa se le olvidó, y es el decir que en nuestros banquetes nocturnos devoramos niños, y que luego nos juntamos hermanos con hermanas, hijos con madres, padres con hijas. ¡Qué monstruos son estos católicos! ¿No es verdad Ajax? Si hubieses vivido en la aurora del cristianismo, habrías sido excelente compañero y colaborador de Hiérocles y los demás calumniadores y perseguidores de los fieles, á quienes acusaban de esas monstruosidades. Mas, ya se ve, como el liberalismo se empeña en que vuelvan esos dichosos tiempos paganos, es preciso que vengan con todo lo que los caracterizó: con su deificación de las humanas pasiones, con su odio contra la verdad y las virtudes cristianas, con sus sangrientas persecuciones, con sus infamias y con sus hombres.

No hay un solo creyente, no hay un solo hombre piadoso entre los católicos ecuatorianos! Ajax lo ha dicho, creedle, porque es la verdad en persona; Ajax lo ha dicho, creedle, porque sabe muy bien lo que ha dicho. ¡Prodigioso moralaco! Para él no hay secreto en el alma de esos católicos; él está con ellos cuando se postran ante Dios, allá en lo más escondido de sus hogares ó en el silencioso templo, y le presentan sus corazones y le ruegan y piden misericordia; él es confidente de las conversaciones íntimas de las almas con la Divinidad cuando se acercan al tribunal de la penitencia, allí él; cuando reciben el Pan Sacrosanto en sus pechos, allí él. Todos los deseos, todas las esperanzas, todas las aspiraciones de esas almas, patentes están á las escudriñadoras miradas del griego azuayo: nadie puede evitarlas, nadie puede huir de ellas. Y Ajax que todo lo penetra y todo lo sabe, asegura que aquellos actos de piedad son falsos, son pura hipocresía; si Dios los tiene por buenos y los aprueba, se engaña: ¿qué importa que Dios los apruebe, si Ajax los condena?

Estamos en un tiempo en que el incendio de las malas pasiones arroja tanto huino, que la mayor parte de los hombres envueltos por él no aciertan á ver claramente la verdad por más bri-

llante que sea; á no ser por ese humo infernal, habría bastado dejar circular el escrito de Ajax para que sea conocida la deformidad repugnante de sus conceptos, sin que nadie se tomara el trabajo de refutarlos. Lo malo se refuta por sí mismo, cuando el buen sentido predomina en la sociedad; cuando no, es preciso no dejarlo pasar desadvertido y causando el daño que su autor se propuso. En este caso está el artículo de Ajax que he contestado. Quizás no lo habría hecho, á pesar de la indignación que me causó su lectura; pero me resolví á lo contrario al verlo reproducido en un Diario de Guayaquil. La prensa que reproduce un escrito injusto é infame, es tan responsable como su autor, y merece ser vituperada en igual grado. El susodicho Diario reprobó en un colega suyo la inserción de un discurso impío publicado en Lima, porque le desagradaba que se hubiese ultrajado la religión de nuestros padres, y no tuvo reparo en insertar los impíos desahogos de Ajax, sin duda porque se presentan solapados, y porque van acompañados de ultrajes á un partido que, aunque profesa esa misma religión, no es de las simpatías de los Redactores del *Diario de Avisos*; pero preguntaríamos á estos señores: el respeto á la justicia, las consideraciones sociales, el acatamiento á la honra ajena, ¿no son también una como religión cuyos preceptos obligan á todo hombre honrado y culto? y esta religión ¿no ha sido bárbara é inicua ultrajada en el artículo que reprodujeron? El catolicismo fué la religión de nuestros padres y es la nuestra; la honra es religión hasta de los que no son católicos, y todos estamos obligados á defenderla en nuestras personas y en la de nuestros semejantes.

J. León Mera.

"EL NACIONAL."

De muchas cosas trata el número 8º de "El Nacional," hasta de la *Unión Republicana* de Francia; pero no tomaremos en consideración sino las que se refieren al "Semanario Popular," haciendo sí notar que ya los purísimos unionistas nos recomiendan como cosa santa y buena la política liberal-conservadora (*est in medio virtus!*), estimada co-

mo absurda y paradógica entre nosotros. Con qué señores unionistas. . . ?

Dice que no se detiene en apreciaciones y comentarios acerca de la verdadera significación que tenga la siguiente pregunta del "Semanario Popular": *¿Será temeridad pensar que se recabó (la abstención del clero en la lucha eleccionaria) ocultando la verdad y asegurando un hecho falso?* Y hace bien en no detenerse en este punto, porque el último telegrama de Roma es demasiado claro y no da lugar á duda ninguna.

¿Y por qué en vez de unir las fuerzas del partido conservador se las ha dividido y debilitado formando un tercer partido que no es conservador ni cosa que lo valga? ¿Por qué en una elección de tanta importancia se ha tratado de impedir que el clero tomase parte alguna?

Dice también el periódico, *órgano de la Unión Republicana*, que no quiere entrar en la averiguación de si el periódico de oposición que se imprime en la imprenta del clero (la imprenta del clero es la pesadilla de los unionistas y del "Diario Oficial"), es periódico de oposición y quiénes y por qué medios los sostienen; pues, según dicen, son "hijos de la Iglesia Católica y dóciles á las sabias enseñanzas del Vicario de Jesucristo." "Preferimos, añaden, el sacrificio de nuestro amor propio y la justicia de la causa que sostenemos, al tristísimo espectáculo que ofreceríamos á los ojos del Padre común de los fieles al remover estas cuestiones que no se habrían suscitado si nuestra sumisión á la Santa Sede tuviera el carácter de la verdadera y sincera obediencia." Ahora bien, esta cuestión la han suscitado los del tercer partido y los liberales y los radicales, ya lanzando frases injuriosas contra el episcopado, ya aseverando que el "Semanario Popular" es periódico de oposición y órgano del clero; luego. . . Saquen la consecuencia los mismos redactores de "El Nacional."

Preguntan, además ¿por qué será que los de la imprenta del clero no han citado otras frases ó palabras de la carta que León XIII dirigió al Arzobispo de Tours?—La contestación es sencilla: no las citamos porque no nos propusimos citar ni reproducir toda la carta sino lo que era suficiente para manifestar que ni los diarios liberales, ni el oficial, ni los unionistas podían ni debían juzgar los actos del episcopado y del clero, ni constituirse jueces suyos condenando ó reprobando su conducta ni mucho menos hiréndola, ultrajándola y vilipendiándola, como lo han hecho "El Globo," "La Nación," "El Diario de Avisos," de Guayaquil, "La Libertad" de Cuenca, "La Idea" de Ambato, &. Por lo demás, ya que "El Nacional" ha reproducido aquellos trozos, corremos traslado con ellos á estos periódicos, incluso el "Diario Oficial."

“El Nacional” nos anuncia, en fin, un grande é inestimable beneficio: “Dentro de poco, dice, la República deberá á la existencia de la moneda deficiente el inestimable beneficio de contar para las transacciones imperiosas de la vida real, una moneda de universal aceptación por su buena y legítima ley.” ; Bendita moneda *deficiente* ! si tan gran beneficio produce, deberíamos conservarla perpetuamente. Con el tiempo servirá no sólo para las *transacciones imperiosas de la vida real*, sino también para las comunes de la vida fingida ó imaginaria.

Tomando en consideración, la analogía, semejanza ó identidad entre la *moneda deficiente* y la *Unión Republicana* los redactores de “El Nacional” nos anuncian que á ésta se deberá dentro de poco, la única moneda *deficiente de buena ley* que circulará en toda la República. Recomendables serán á los ojos de la patria los miembros de esa dichosa Sociedad de medio partido, si suministran al Poder Ejecutivo los fondos que necesita para amortizar, no sólo la moneda deficiente chilena y boliviana, sino también los *deficientes* meollos de algunos de sus consocios, pocos ya por fortuna, que aun bregan por sostener la desunión antipatriótica como único medio de conservar su *racional modus vivendi*.

Nos da también “El Nacional” tres artículos dedicados exclusivamente al Sr. D. Belisario Peña, católico ilustrado, sincero y de fe profunda: el uno intitulado “El nuevo campeón,” el otro “El nombre colombiano” y el último, “Por qué escribe el Sr. Peña.” Cualquiera pensaría encontrar en estos tres artículos sólidos argumentos, sabias doctrinas y razones de grande peso que anonadasen todo cuanto había dicho y sostenido el Sr. Peña en su luminoso artículo, *Permitid que me defienda*. Pero, qué desengaño ! en ellos no hay sino palabras, y palabras sin sentido. Todo se reduce á decir que el Sr. Peña debe ser *extraño á la política interna del Ecuador*. No importa, en efecto, que en el Ecuador, patria de la esposa é hijos del Sr. Peña, se ventilen cuestiones de vital importancia en el orden religioso, político y social; que el radicalismo cobre fuerzas y gane terreno; que la Nación se levante ó se hunda en un abismo; el Sr. Peña debe permanecer indiferente, impasible y hasta desnudo de sentimientos de humanidad. ¿Y por qué el descreído colombiano, redactor de “El Globo” de Guayaquil, toma parte directa en la política interna del Ecuador sin que lo lleven á mal los *unionistas* ? ¿De dónde proviene esta diferencia ? El redactor de “El Globo” de Guayaquil ha tomado tanta parte en nuestra política, que ha interpelado al “Diario Oficial” sobre el sentido de algunas frases relativas á que el Ecuador debe imitar la regeneración de Colombia.

Y como si fuese confidente del Gobierno ó estuviese en sus arcanos, cree que esas frases son opuestas al gran designio de acabar con lo pasado y constituir un Gobierno liberal; pues de otro modo nada se haría de nuevo, una vez que Colombia está hoy organizada como el Ecuador desde tiempos atrás. Y sin embargo de esta interpelación gravísima, amenazadora y de suma trascendencia, ni “El Nacional” ni el “Diario Oficial” han dicho al extranjero: *No debéis tomar parte en la política interna del Ecuador*.

“LITERATURA.”

En el “Globo” de Guayaquil nos ha dedicado cierto versificador muy conocido un chorrizo de sonetillos ramplones, con el título de “Tipos ultra-conservadores”. No sabe el pobrete dónde se para, y firmando *Régulo*, trata sin duda de embancarnos dando á entender que son suyos los artículos que dieron ocasión á nuestro “Zape”. ¿Cuánto se le habrá pagado para que ejerza la personería? Sabido es que, si Judas vendió á Cristo por treinta reales, por quince podría *Régulo novísimo* jurar y perjurar que con su propia mano le clavó la lanza en el costado. Y nos había de conulgar con rueda de molino el versista!

Pero más curioso que esa ridícula pretensión es su reto para que le contestemos *en verso*, nosotros que sabemos sólo decir *purísimas verdades*, sin atender á que sean ó no *consonantes*. Habla de sí mismo *Regulillo* y dice:

“El maneja hacha de armas de dos filos,
Haced uso, pardiez, de ambos estilos,
Replicadle de Apolo en el idioma.”

No sabemos cómo pueda ser *de dos filos* esa arma peregrina; pues el *hacha de armas*, cuando se usaba, era de la misma hechura que la de cortar leña: de un anillo en la parte superior para el ástil, y en la inferior el corte. Pero que sea hacha *doble* la del versista; debería él no ser tan lerdo, y destinarla á rajar leña: viviría más decentemente con el oficio de leñador, que no con el de choricero de sonetos que, demás del trabajo de ajustar consonantes, le cuesta el sacrificio de su dignidad personal que anda siempre mugrosa y harapienta, arrastrándose por un mendrugo. Conque ¿piensa *Regulillo* que el idioma de sus sonetos es *el idioma de Apolo*? Cuando nosotros muchachos, y en los tiempos en que no había comilona sin forzosos brindis *en verso*, cierto convidado á una boda tomó vez después de varios, y con el vaso en la mano pidió atención á la concurrencia y exclamó:

“Buen Apolo ¡qué falacia!
Haciendo por imitarte,
Algunos sin vena ni arte
Rebuznan que es una gracia.”

No hay para que decir que los convidados salieron á capazos—En otro convite oímos otro *brindis* que comenzó así—había competencia de *poetas*:

“Tus versos, señor Doctor,
Se parecen al *chirincho*”....

Lo demás no se puede poner en letra de molde—¿Querría el buen *Regulillo* que aplicásemos esas antiguallas á su *chorizo*?

Saladísima pretensión es la de que discutamos en el *idioma de Apolo* los asuntos de política, gobierno y administración pública. El hachero del “Globo” ha de pretender luego hacer leña con mondadientes.—Veuillot, el perinsigne controversista católico, decía en excelentes versos franceses, ésto que traducimos en castellanos, y malos:

“En prosa se combate. Reservada
A los versos la parte, son los sueños
Y del amor los férvidos empeños.
En las lides del alma levantada,
Son los versos clarín, la prosa espada”.

Cierto que la prosa de *Regulillo* á las veces parece verso, y que sus versos á menudo son prosa hecha y derecha. Siga él combatiendo con su bocina de hoja de lata: nosotros con nuestra espada que, aunque no toledana, sino de humilde fábrica nacional—entre española é indígena—espada es á la postre y tiene, eso sí, los dos lemas consabidos:

“No me saques sin motivo.”
“No me envaines sin honor.”

Pero ¿no habremos de dar gusto á *Regulillo* siquiera una vez?... Mas si no tenemos, como él, ese *poco socorrido* oficio de versista? Siquiera una vez!—Pues venga acá el *diccionario de la rima*, y probemos fortuna.

A RÉGULO NOVÍSIMO.

En bronco metro suéltase tu vena
Al són de baja, mendicante lira:
Codicia fiera el pecho te envenena,
Y es el hambre la musa que te inspira.

De ignominia la copa apuras llena,
Y tu alma en ebriedad torpe delira:
Siervo vil! el salario es tu cadena;
Libertad en tu labio... una mentira!

Y en tal oprobio, y en laceria tanta,
Miserando reptil, tu lengua dura
La penzoña que hierve en tu garganta

Lanza al honor, al patriotismo... Hartura
Así tu musa logra. Canta, canta!
La calumnia es cantar de tu alma impura.

Tomates! y salió *soneto* cuando menos lo pensábamos.—Otro, otro! *Régulo novísimo á los lectores!*

Escúchame, lector acaudalado,
(Pues con los pobretones quedo mudo)
Y tú entre poderosos señalado:
(Porque á los nenes yo nunca saludo.)

El que quiera por mí ser alabado
De Apolo en el idioma... (campanudo)
Al oficio yo vivo consagrado
Tanto, que no bostezo ni estornudo.

Diré que tú aventajas á Teseo
En heroicas hazañas inmortales:
De tí, que das lecciones al Linco:

De los dos, que sois inclitos rivales,
La lira en el tañer, del divo Orfeo.
(Y por sólo un favor ó cuatro reales!)

Régulo.

—Otro! Están los radicales en el poder!

Adiós, chusma infeliz de sacristanes,
Frailes, monjas adiós, adiós Loyolas!
Adiós, mitrados, déspotas jayanes!
Incensario no más, ni cruz, ni estolas!

A vida tornan los excelsos manes
Del alma Libertad, y raudas olas
De luz desatan célicos Titanes.
Las flores del progreso amplias corolas

Despliegan por do quier. Razón impera,
Y sus aras restaura. Sacrificio,
Superstición no más, ni más quimera!

El Pueblo-Rey ha recobrado el juicio;
Suya es de Autoridad la augusta esfera.
(Y yo atrapo los gujes de mi oficio.)

Régulo.

—Otro! Triunfaron los católicos!

Vade retro, Satán! la Cruz enhiesta
Del rey andino en la sublime cumbre,
A los pueblos congrega en sacra fiesta
Del padre Febo á la fulgente lumbre!

Vade retro, Satán! mírala expuesta
Al amor de ferviente muchedumbre;
Y esconde en el averno la impia testa,
Sepulta tu vergüenza y pesadumbre.

Aquí tranquila grey sigue, entre flores,
De azucenas y lirios el cayado
Que llevan en la mano almos Pastores.

No más pecado aquí, no más pecado!
Pues santos son los cívicos Rectores.
(Esto vale un empleo bien dotado.)

Régulo.

—Los medios arriba! Otro!

Campo, campo pardiez! Intransigentes,
Atrás de un lado y otro! Bendecida
Llegó la paz. Aviesos contendientes,
Nuevo sér os anuncio y nueva vida!

Recibid mi palabra reverentes,
Y cesad en la lucha fratricida.
Con el grato murmurio de sus fuentes
Os llama ya la tierra prometida.

Ni la Curia ni el club, logia ni coro,
Ni el negro manto ni la enseña roja,
De la patria lastimen el decoro;

Y si el color la ofende y la sonroja,
El pendón sostengamos incoloro.
(Hora sí su rigor mi suerte afloja.)

Régulo.

Y basta; pues el *intrínquilis* no había sido tan dificultoso que digamos, y nos asaltan tentaciones de dedicarnos al oficio del *dómine*. Pero no; entre nosotros no da en un año

ni para medio almuerzo, á menos que se sacrifique la dignidad humana. Quédese ahí el *clarín*: para aprender á tocarlo, es preciso ser Pedrito, no Pedro, y nosotros pasamos de los cincuenta. Sigamos con nuestra espada, tal cual es, y usemos de ella así así, después de almorzar y comer sin venderla, alquilarla ni prostituirla.

LA "CARTILLA MILITAR."

Aunque algo tarde hemos tenido la satisfacción de ver la "Cartilla Militar" cuyos números 3º y 4º hemos recibido y leído, con la gratitud debida al ilustrado Jefe, redactor de ese interesante periódico, y con la patriótica complacencia que no puede menos de inspirar el noble designio que se ha propuesto.

La profesión de las armas, señaladamente simpática por el honor, que debe ser su timbre, y por la abnegación que impone como obligación á los ciudadanos que la adoptan movidos por generosos y elevados afectos, ha sido mal vista entre nosotros por los hombres que no penetran con la reflexión en los sacrificios que lleva consigo, ni miden la alteza del fin que debe realizar en las sociedades civilizadas. Ciertamente á esa especie de menosprecio ha contribuido en gran manera el descuido en la educación é ilustración de nuestros militares que, con honrosísimas excepciones no han podido corresponder, muchas veces á pesar suyo, á la excelencia de su destino social; pero como al posible remedio de este mal gravísimo acude con decidida y cuerda voluntad el periódico que tenemos á la vista, mayor es, por esa causa, la estimación á que su redactor tiene derecho, y que le ofrecemos nosotros congratulándonos con él por sus laudables propósitos, y haciendo los más sinceros votos por el éxito feliz de su empresa.

Tomar un hombre, sea quien fuere, y ponerle en la mano un fusil y un morrión en la cabeza, no es formar un soldado: llamar á otro y ceñirle una espada á la cintura, sin consultar sus aptitudes, sin examinar si tiene ó no la instrucción adecuada y conveniente, sin parar la consideración en sus precedentes—que pueden ser presagio funesto para la patria—ni en sus sentimientos—que pueden engendrar males sin cuento—no es formar un oficial, muchos menos un jefe. Severa educación moral y religiosa, precedentes honorables, corazón nacido ó formado para el sacrificio y para el heroísmo de las virtudes cívicas, amor desinteresado y leal á la patria, altísimo concepto del honor, convicción profunda de que la carrera militar no es un medio de vivir con holgura, sino la escuela en que se aprende á amparar con hidalguía los derechos de los ciudadanos, á sostener y defender con lealtad y perseverancia incorruptibles la legítima autoridad pública, y á morir con gloria el día en que la República pida la sangre de sus mejores hijos para salvar su independencia y libertad, sus instituciones y sus leyes; hé ahí las calidades indispensables para comenzar el aprendizaje especial que ha de formar, lentamente por cierto, al militar que ha de mantener siempre puro el lustre de su espada, y no ha de pesar como una calamidad

sobre los pueblos confiados á su guarda.

Persiga este fin con infatigable anhelo el Sr. redactor de la "Cartilla Militar", y la humildad del título de su periódico acrecentará la honra que le granjéen sus esfuerzos. Y no le preocupen apasionadas censuras, ni declamaciones despreciables: ningún pensamiento noble y fecundo puede realizarse sin paciencia, perseverancia y sacrificios.

Ordinariamente la insensatez ve en el militar un zángano que devora la colmena social, sin considerar que aun en los días de la paz son indispensables su presencia y sus servicios leales y virtuosos para la conservación de la tranquilidad pública y privada, y para la obra misma del progreso social, imposible, por desgracia, si no hay brazos siempre listos para reprimir, bajo las órdenes de la autoridad, á los inicuos, á los revolvedores y á los perversos. Y nunca piensan los insensatos en que basta la posibilidad de haber de presentar un día el pecho al enemigo en el campo de batalla, para que el servicio militar no pueda reputarse retribuido, ni en tiempos de perfecta calma. No, al militar no *se le paga*: se le *conserva la vida* para que, en caso de necesidad nunca improbable, la sacrifique por sus conciudadanos; hasta por los insensatos que le vilipendian. El militar que recibe como *paga* el sueldo con que se le sostiene, es indigno de ceñirse una espada.

Procure el Sr. redactor de la "Cartilla Militar" inspirar nobleza de sentimientos á los oficiales de nuestro ejército: coadyuven á este fin los demás jefes con la palabra y el ejemplo, y será inestimable el bien que harán á la República.

COLABORACION.

¡LIBERTAD! (*)

(AL SR. DR. D. JOSÉ MODESTO ESPINOSA.)

Me decís: "Eres mísero gusano,
Que el polvo muerde, que en el cieno habita,
Que la nada reclama; en vano en vano,
Quebrás tender el vuelo soberano
Hacia la eterna cúspide, infinita..."

Calle por siempre vuestro innoble acento?
Soy libre, libre soy! puedo valiente
Al águila imitar en su ardimiento,
Volar por el inmenso firmamento,
Del alto sol flotar sobre la frente!

Alas tiene mi alma generosa:
Puedo subir también á las alturas;
Del infinito la extensión gloriosa
Medir y contemplar con vista ansiosa
Del Cielo las perennes hermosuras.

¿Creis que mi alma yace encadenada,
Que, lánguida y enferma, flora y gime,
A la coyunda de la carne atada?
¿Creis que busca el caos y la nada,
Huyendo de la pena que la oprime?...

(*) Por grave inadvertencia salieron en nuestro número 23 solamente las tres primeras estrofas de esta composición que ahora publicamos íntegra.

¡Señor! lo sabes tú, tú, que gigante
Espíritu me diste, noble y fuerte,
Para buscar la lid siempre arrogante,
Y coronarse en ella, triunfante,
Aun venciendo las furias de la muerte!

¡Oh! santa libertad! virgen querida!
¡Ah! nunca, nunca, entre traidoras manos,
Te entregarás al hierro fratricida!
Mientras exista el alma, tendrás vida,
A despecho de estúpidos tiranos!...

En tanto viva Dios allá en el Cielo,
Vivirás tú invencible en la conciencia:
Cuando todo se abate aquí en el suelo,
Latente como fuego dentro el hielo,
Reposa, inextinguible, tu existencia.

Los déspotas levantan férreos muros;
Preparan la saeta envenenada,
Y calabozos hórridos y oscuros
Y homicida puñal y hierros duros;...
Y tú... lanzas sublime carcajada...

Tú alientas en las llamas de la hoguera,
Palpitas en la sangre del martirio,
Sobre las ruinas alzas tu bandera,
En la lucha te arrojas la primera
Y ardes en el altar cual blanco cirio...

Si en cárcel me encerrais, honda y oscura,
Del sol de Dios un rayo mensajero,
Pasando por la estrecha reja dura,
Que inmortal es y libre el alma pura,
Enseñará al doliente prisionero.

Y aunque me hiera brazo delincuente
Y el dogal eche á mi garganta y vibre
El furor en mi faz su rayo ardiente;
Mientras luz celestial brille en mi frente,
Seré inmortal y grande, seré libre.

¡Libre! La sacrosanta fe cristiana,
En la sangre, en la mente y en el pecho,
Prendió su llama ardiente y soberana,
Que purifica la existencia humana
Y el hierro pone en manos del derecho.

¡Oh libertad! Gimiendo peregrino,
Te busqué por el mundo, solitario;
Creí hallarte á las plantas del Destino;
Hacia el Tabor enderecé el camino
Y estabas en la cumbre del Calvario.

Cual corderilla inerte, adolorida,
Del sacrificio en la ara te rendiste,
La alba guedeja en púrpura teñida;
Y riendo entregaste, al fin, la vida;
E "inmortal soy y tornaré" dijiste....

Ave del paraíso, el dulce nido
Colgaste del santuario en los alares;
Y allí prestas al Cielo atento oído;
Y ardes con resplandor nunca extinguido
Cual la lámpara humilde del santuario.

Os desafío, estúpidos tiranos!
Cual bandada de cuervos, con impía
Furia, estrechadme en vuestras rudas manos;
Escarbad mis entrañas, inhumanos:
¡Siempre la senda del Calvario es mía!

Vosotros no sois libres: el abismo
Con fuerza irresistible os solicita;
Y os lanzais á él en loco paroxismo.

¡Ay! del infierno el férreo despotismo,
Como montaña colosal gravita!...

¡Libre te llamas, *pueblo soberano*,
Tú que entierras en todo la conciencia;
Y muerdes cual serpiente el polvo vano;
Y escupes como misero gusano,
Al honor, á la fama, á la inocencia?

¡Ah! ser libres podreis, almas sin freno,
Que como el pez el agua amais el vicio;
Que cual cerdos gustais inmundicia cieno
Y de los labios arrojaís veneno
Y dormís sobre el hondo precipicio?

Virgenes paras, niños inocentes,
Levita angelical, almas sencillas,
Madres amantes, hijos obedientes,
Solos vosotros levantad las frentes,
Pues que doblais humildes las rodillas!

También yo libre cual vosotros sea
Tierno y feliz, no el último en el templo;
Y siempre entre la noche como tea
Que, inextinguible y plácida clarea,
Alúmbreme la luz de vuestro ejemplo!

¡Oh! santa libertad! virgen querida!
Tú apagarás de mi pasión la hoguera;
Tú serás siempre encanto de mi vida
Y guardarás mi fe nunca extinguida,
Hermosa, esquiva, casta compañera!...

Vendrá la muerte, al límite postrero,
Soplará como viento el polvo inerte;
Y el espíritu, egregio prisionero,
"Soy libre, libre soy," dirá altanero,
Huyendo de los brazos de la muerte.

Cuenca. REMIGIO CRESPO TORAL.

INSERCIÓN.

LA VOZ DEL PAPA.

CARTA DE SU SANTIDAD LEON XIII
AL ARZOBISPO DE TOURS.

Venerable Hermano, salud y bendición apostólica.

Es, á no dudar, triste y doloroso haber de tratar con severidad á aquellos á quienes se profesa afecto de padre; pero, aun cuando cueste, el obrar así constituye á veces un deber para aquellos que tienen que mirar por la salvación de los demás, manteniéndoles en el camino de la santidad. Y la severidad debe ser mayor y se hace necesaria cuando hay razones para temer que el daño aumente al correr del tiempo y redunde en detrimento de las almas.

Estos son los motivos, V. H., que os han impelido á usar de vuestros poderes para censurar un escrito á todas luces reprehensible, tanto por las ofensas que encierra para la autoridad sagrada de los Prelados, cuanto porque ataca además, no sólo á uno, sino á gran número, presentando sus actos y su administración en términos llenos de acrimonia, eitan-doles, ó poco menos, ante su tribunal, enal si hubieran faltado á sus más grandes y más sagrados deberes.

No, no cabe aguantar por ningún concepto que seculares que hacen protestas de catolicismo lleguen hasta arrogarse á las claras, en las

columnas de un periódico, el derecho de denunciar y de criticar con desahogada licencia y como mejor les plazca á toda clase de personas, sin exceptuar á los Obispos, figurándose que les es permitido tener en todo, salvo en lo que respecta á la fe, las opiniones que les agradan, y juzgar de todo y á todos según su gusto.

Nada hay, V. H., en la cuestión presente que pueda haceros dudar de Nuestro asentimiento y de Nuestra aprobación. Es primordial deber de Nuestro cargo el de velar, uniendo nuestros esfuerzos á los vuestros, para que la divina autoridad de los Obispos permanezca inviolable y sagrada. A Nós corresponde también el mandar y hacer que donde quiera sea fuerte y honrada y obtenga en todo por parte de los católicos la justa sumisión y el justo respeto que le son debidos.

En efecto, el divino edificio de la Iglesia se apoya verdaderamente, como base por todos reconocida, en primer término sobre Pedro y sus sucesores, y después sobre los Apóstoles y sus sucesores los Obispos. Escucharles y despreciarles es escuchar y despreciar al mismo Jesucristo Nuestro Señor. Los Obispos forman la porción más augusta de la Iglesia, la que instruye y gobierna, por derecho divino, á los hombres; de manera que quien quiera que les resista y se niegue con tenacidad á obedecer sus palabras, se aparta de la Iglesia. (*Matth. XVIII, 17*). Más la obediencia no se ha de encerrar en los límites de las materias que tocan á la fe; su dominio es mucho más vasto y se extiende á cuanto abraza el poder episcopal. Para el pueblo cristiano los Obispos no son únicamente maestros en la fe, sino que se hallan también colocados á su cabeza para regir y gobernar; son responsables de la salvación de los hombres, que Dios les ha confiado y de que habrán de dar cuenta un día. Por lo cual el apóstol San Pablo dirige á los cristianos esta exhortación: *Obedeced á los que están á vuestra cabeza, y estadles sometidos, porque velan sobre vosotros y deben dar cuenta de vuestras almas.* (*Heb. XIII, 17*).

Es hecho constante y reconocido que existen en la Iglesia dos órdenes distintos por su naturaleza: los pastores y el rebaño; los jefes y el pueblo. Toca al orden primero el cargo de enseñar, dirigir y gobernar á los hombres en la vida, é imponer reglas; toca al otro el deber de estar sometido al primero, el de obedecerle, el de honrarle y el de cumplir sus órdenes. Por tanto si los subordinados usurpan las atribuciones del superior, no sólo incurren en un acto de ofensiva temeridad, sino que además subvierten, en cuanto á ellos toca, el orden tan sabiamente establecido por la providencia del Divino Fundador de la Iglesia. Si por azar se encontrara en el campo del Episcopado un Obispo que no tuviera lo suficientemente presente su dignidad ó que pareciera infiel á alguna de sus santas obligaciones, no por ello perdería nada de sus poderes en tanto que permaneciera en comunión con el Pontífice Romano, ni á nadie le sería permitido amenguar ni en poco ni en mucho el respeto y la obediencia debidos á su autoridad. En cambio, escudriñar los actos episcopales y criticarlos no pertenece en modo alguno á los particulares, sino sólo á aquellos que en la jerarquía sagrada tienen un poder supe-

rior; y sobre todo al Pontífice Supremo, puesto que á El confió Jesucristo el cuidado de apacentar, no sólo á los corderos sino á las ovejas. A lo más, cuando los fieles tienen grandes motivos de queja, les está permitido deferir la causa entera al Pontífice Romano siempre que, guardando la prudencia y moderación aconsejados por el bien común, no se desborden en sus palabras y acriminaciones que contribuyan á engendrar odios y divisiones, y seguramente á aumentarlas.

Estos principios fundamentales no se pueden conculcar sin que se produzca por ello la confusión y la ruina del gobierno y de la Iglesia. Y Nós hemos cuidado en distintas ocasiones de recordarlos é inculcarlos. Nuestras cartas á nuestro Nuncio en Francia, que citáis bien oportunamente, se expresan con toda claridad, así como las dirigidas después al Arzobispo de París, á los Obispos belgas, á algunos Obispos italianos y las dos Encíclicas á los Obispos de Francia y de España.

De nuevo hoy recordamos esos documentos, y de nuevo los inculcamos con grande esperanza de que Nuestras advertencias y Nuestra autoridad apaciguarán la actual agitación de ánimos en vuestra diócesis, calmándose y sosteniéndose todos en la fe, en la obediencia, en el justo y legítimo respeto hácia cuantos están revestidos de sagrados poderes en la Iglesia.

Ha de considerarse que faltan á esos deberes, no sólo aquellos que rechazan sin velos y de frente la autoridad de sus jefes, sino tanto como á ellos á cuantos se les manifiestan contrarios y hostiles valiéndose de astutas tergiversaciones y por vías oblicuas y disimuladas. La virtud verdadera y sincera de la obediencia no se manifiesta sólo en palabras; consiste, sobre todo, en la sumisión del ánimo y de la voluntad.

Mas puesto que se trata aquí de una falta cometida por un periódico, es de todo punto necesario que á los redactores de los periódicos católicos Nós intimemos una vez más que respeten, como leyes sagradas, las enseñanzas mencionadas antes, sin que puedan salir de ellas. Además que estén persuadidos y graben en su espíritu que si osan salir de estas prescripciones y abandonarse á sus juicios personales, bien sea prejuzgando decisiones de la Santa Sede, bien hiriendo la autoridad de los Obispos y erigiéndose en una autoridad que no tienen, en vano pretenderán conservar el honroso nombre de católicos y defender los intereses de la santa causa de que dicen ser partidarios.

Para concluir, Nós deseamos vivamente que los que se han extraviado vuelvan á ideas más sanas, y que el respeto á la autoridad de los Obispos quede arraigado en todos los ánimos.

Nós os concedemos en el Señor, como testimonio de Nuestra benevolencia y de Nuestro afecto, á vos, venerable hermano, á todo vuestro Clero y á vuestro pueblo, la bendición apostólica.

Dado en Roma en San Pedro á diez y siete de Diciembre del año mil ochocientos ochenta y ocho, oncenno de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

(De la *Hormiga de Oro*, número 54).